

San Bernardo, 15 de Setiembre de 1921

Señor Pedro Prado ©.

Hollo

Dear Peter:

Te escribí hará
cosa de ocho días, apenas me sentí
mejor de un resfriado pero que pes-
qué al bajar de la cordillera y que
me tuvo en cama qué sé yo cuántos
días. Te dirigí la carta a mi ca-
silla, porque en tanto ir y venir he
olvidado el número de la tuya. Au-
tamente, que fui a Santiago por pri-
mera vez desde que llegué de El
Melocotón, hallé ~~la~~ carta ~~seguella~~
en mi casilla. Ahí la dejé. Se me
ocurrió que podías estar fuera de
Santiago; pero también pensé que
acaso no habías pasado al correo.
Hoy, por tu carta, sé a qué atender.

S. B. 15 Set 21

me y aunque ya es tarde, y tengo
sueños, no quiero ~~luchar~~ dedecorar el
acusante recibo del sermón laico
que me propinas a propósito de
mi envío a Vicuña Fuentes...

¡Alas, Peter! Si nuestras tendencias
se modificaran por la virtud de
los sermones, propios o ajenos, qué
necesaria tan absoluta reinaria en
tre los hombres! ¡Qué desgracia
le sería eso...

Con todo, no me tengo por ultrais-
ta. O acaso no lo es de ver por
que lo he sido siempre. || Sería poco
filosófico, pero si hay algo que me
haga perder el control de mí mis-
mo es cuando experimento o cuando
observo un atentado contra eso que
llamamos libertad. Disponemos
de ella en tan pequeña cantidad, que
un poquito ~~de ella~~ que nos quiten
basta para que se nos convierta en
nada

Uada. || Por lo demás, no pierdo la
esperanza de que tú seas ministro
y yo empleado en la administración
y que me destituyas porque no pien-
so como tú... Sólo que yo te queda-
ría muy agradecido porque me devol-
vías a la libertad, a nuestra pobre
libertad, se entiende.

Pero dejemos las abstracciones...

Te contaba en esa carta que está
en mi casillo que de El Melocotón
traje algo que allí pinté - estudio
mas que otra cosa - . Aprovechando
los, estoy pintando un cuadro para
el salón, el cual hasta aquí creo
que no va mal. Estoy trabajando
en él desde hace dos días, con un
fervor que no sentía desde hace
tiempo. A ver si cuando vuelvas
de allá te vienes un día a San
Bernardo y le das un vistazo.

Aunque temo que confirmes tu

opinión acerca de mi ultraismo, te contaré que renuncié por segunda vez, y en forma agresiva, el puesto de secretario municipal. Me habían rechazado la primera renuncia, pero yo me hacía comprender que no procedía con sinceridad (con lo que llamamos sinceridad...) les rechazé el rechazo. Mi comunicación al Alcalde causó resonación en el pueblo. El periódico que la publicó agotó en pocas horas la edición... Hubo quien te vió - y no es buena - que me me tiraron a la cárcel por desacato a la autoridad. Yo me habría dejado llevar, convencido como estoy de que me hacían para presidiario o para monje, o sea para que me aseguren casa y alimento, sin preocuparme en procurarlos.

Pero el sueño cede y hay que dormir. Te he escrito con la buena pluma que me regalaste. Saluda al mar, y a los tuyos. ¿Qué es del hijo del Hombre? Te aferró. Me. Me. Me